

CAMPOS DE DIFERENCIACION DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR Y DEL CONOCIMIENTO

DEL NACIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD EN EL OCCIDENTE AL SURGIMIENTO DEL PROCESO DE DIFERENCIACIÓN

La universidad fue por muchos siglos la única forma institucional del sistema de educación superior, y ha sido uno de los legados más importantes que el mundo moderno heredó de la edad media europea. Estas instituciones fueron capaces de responder a las demandas profesionales de la sociedad, al mismo tiempo que a sus funciones básicas de compromiso académico. Se ha interpretado la emergencia de las universidades medievales en relación al surgimiento de lo urbano en los siglos doce y trece e indirectamente por el avance en las comunicaciones que resultaron de la expansión internacional del comercio y por los movimientos de las cruzadas (Cobban, 1992). Las universidades en sus primeros tiempos no fueron fundadas como tales sino que se desarrollaron espontáneamente durante un cierto período de tiempo y más tarde eran legitimadas como tales. París y Bolonia en el siglo doce fueron las primeras universidades y se convirtieron en modelos a partir de los cuales se organizaron todos los demás. Oxford se concretó como universidad al final del siglo doce y siguió -junto con Cambridge un poco después- el modelo magisterial de París. En España las universidades nacieron como consecuencia de la extensión de las escuelas catedralicias, bajo la influencia real o municipal muchas veces con una autorización pontificia obtenida más tarde. La primera escuela episcopal que se eleva al rango de Universidad fué la de Palencia fundada por Alfonso VIII de Castilla, en el año 1208. (Rashdall, 1936). Este rey invitó a maestros de París y de Bolonia a dar clase en la universidad y en 1220 el Papa toma a esa Universidad bajo su protección; pero la actividad de esta institución se extingue al cabo de un siglo. (Bayen, 1978). Después Fernando III creó la Universidad de Salamanca en 1243 que, para algunos autores, respondía a una combinación del modelo de París (caracterizado por ser una congregación de maestros) con el modelo de Bolonia (caracterizado por ser una congregación de estudiantes), pero para otros respondería más a la de Bolonia aunque de forma más moderada (Steger, 1974). A su vez, se presume que fué Salamanca el modelo que sirvió de referencia a las primeras universidades en América Latina, aunque no hay acuerdo sobre este punto, ya que existen otras versiones que consideran que mayor influencia la tuvo el modelo de universidad de Alcalá. Podría ser que, como señala Steger (1974), las universidades imperiales del nuevo mundo siguieron el modelo de Salamanca; sin embargo, la conquista espiritual encontró su punto de apoyo en las universidades organizadas según el modelo de Alcalá.

Más adelante, en los siglos catorce y quince la mayoría de las universidades fueron fundadas por gobernantes seculares o por munic-

palidades y confirmadas por el papa. En los siglos de la edad del confesionalismo (siglos dieciseis y diecisiete) la expansión de las universidades fue profundamente influenciada por las ideas de la reforma humanista, por las demandas crecientes de las iglesias, y por la emergencia de la burocracia. Pero a mediados del siglo diecisiete se comienzan a ver cambios hacia una perspectiva más racionalista y una visión de la ciencia más secular, que cambia completamente la concepción de la enseñanza. En algunos países como Alemania las universidades fueron capaces de incorporar la nueva ciencia, pero en otros, como Francia e Inglaterra, la ciencia permaneció en instancias paralelas, en escuelas y academias especializadas. Las reformas del Iluminismo se orientaron a lograr consolidar ese sistema binario. Sin embargo, la universidad retomó otra vez su fuerza a partir de la revolución de 1780 y hasta 1848. La idea de universidad en Humboldt como una institución que es la unión de todas las ciencias, y no solamente un colegio especializado, restaura la identidad académica de la universidad que se había deteriorado. Desde entonces, la idea de investigación asociada a la enseñanza formó parte integrante de la idea de universidad, entre cuyos objetivos fundamentales se encontraba el de producir ciencia. Las universidades del siglo diecinueve se constituyen en los centros prominentes de la ciencia a tal punto que a finales del siglo diecinueve “la universidad estaba cerca de convertirse ella misma en una de las principales industrias en la sociedad occidental” (Frijhoff, 1992:1258)

A comienzos del siglo veinte las universidades de todas las partes del mundo llevaban la huella de la idea de universidad que había sido desarrollada por los alemanes en la década anterior. Pero después de la primera guerra mundial se producen cambios importantes en la situación de la universidad. La influencia hegemónica en lo industrial, cultural y científico que tenía el eje Berlín, Londres y París, fué desplazada hacia Estados Unidos, a partir de la primera guerra mundial y consolidada su influencia en la segunda guerra mundial. En todas estas transformaciones tuvo mucha importancia el papel que las universidades norteamericanas ejercieron como centros de innovaciones facilitado por la acogida de científicos de las mejores universidades alemanas (Tityakian, 1982)

A partir de la segunda guerra mundial, las universidades comenzaron a ser vistas como instrumentos para logros de movilidad e integración social y su crecimiento -así como el de otras instituciones de nivel superior pero no universitarias- comenzó a ser vertiginoso en todas partes del mundo, dando lugar a la **Diferenciación** que en estos momentos caracteriza a los sistemas nacionales de educación superior.

DEL SURGIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD A LA DIFERENCIACIÓN INSTITUCIONAL EN AMÉRICA LATINA

Donde primero se transplantaron las universidades europeas fué a América Latina, fundadas por órdenes religiosas, como la de los dominicos que crearon la Universidad de Santo Domingo en 1538, y en Lima en 1551. En ese mismo año se recibió la autorización y dos años más tarde fué abierta la universidad de México, por influencia del franciscano Zumárraga y el virrey de México (Bayén 1987). Esta universidad - aunque vinculada a Salamanca- se organiza, según Steger (1974) sobre la base de la mexicanidad y se orienta hacia el humanismo a diferencia de las universidades misioneras que se subordinaron a un objetivo espiritual.

Si bien -como se señaló anteriormente- algunas de las primeras universidades de Europa fueron autocreadas, los comienzos de las universidades en la América Hispánica se caracterizaron por ser el Estado y la Iglesia simultáneamente, quienes las instauran, a través de bulas papales y cartas reales. Los estudiantes eran preparados fundamentalmente para cargos que servían tanto a la burocracia estatal como al sacerdocio, mediante los estudios de filosofía, leyes, medicina y teología.¹ Por supuesto que hubo conflictos entre los poderes Estado-Iglesia; sin embargo, tales conflictos no fueron lo suficientemente importantes para separar lo privado religioso de lo secular público, como sucedió más tarde en el siglo XIX. La Ilustración conduce a una división del sistema universitario entre los conservadores y criollos -que conformaron el grupo llamado de la "americanidad"; y otro grupo laico y liberal, el de la emancipación. Así después de la independencia y más específicamente a finales del siglo diecinueve, las universidades ya se diferencian en dos campos: las nacionales que eran las antiguas universidades estatales, y que se convierten en escuelas de emancipación; y las católicas que eran las universidades vinculadas con órdenes religiosas (Steger, 1974).

Durante el siglo diecinueve llegaron a la región influencias liberales y de la ilustración que reforzaron la fuerza de la razón sobre la fe y, por lo tanto, se sintió mayor control del Estado sobre la Educación. Más adelante las ideas del positivismo debilitaron la interferencia de la iglesia al proclamar la importancia del progreso científico. A comienzos del siglo veinte la educación superior era prácticamente pública. Durante este siglo la transferencia de los sistemas modernos de educación superior hacia América Latina es producto de un encadenamiento de diferentes procesos donde se superponen influencias de distinto tipo. Así el modelo alemán aportó su énfasis en la investigación como idea de universidad; las instituciones inglesas su experiencia de establecimientos diversos; la francesa su modelo napoleónico de relación universidad/Estado; y el modelo norteamericano su flexibilidad de servicio y su forma de organización (véase Brunner, 1990).

EL FENÓMENO DE LA EXPANSIÓN Y EL SURGIMIENTO DE LA DIFERENCIACIÓN

¹ El caso brasileño fue diferente. La enseñanza superior en Brasil se inició en el siglo XIX, pero la creación de las primeras universidades no se dio sino en el siglo XX.

La expansión del sistema de educación superior a partir de la segunda mitad del presente siglo ha sido muy elevada a nivel mundial, más que en cualquier otro período de la historia. En América Latina esta expansión estuvo, en un primer momento, asociada a proyectos políticos que apoyaban estrategias de democratización educativa. Estas estrategias estaban a su vez asociadas con las concepciones que propugnaban la formación de recursos humanos necesarios para el desarrollo. El papel del Estado fue crucial en la creación de oportunidades de trabajo, a través de la expansión del sector servicio. Por otro lado, el mercado de trabajo planteaba demandas específicas de recursos humanos, vinculadas con el propio proceso de sustitución de importaciones que caracterizó este período. Estos factores políticos y económicos facilitaron un aumento de oportunidades de educación que explica el considerable aumento en la tasa bruta de escolaridad en la educación superior. Esta indica que si en 1960 sólo tres de cada cien jóvenes de América Latina estaban incorporados a la educación superior; en treinta años esta proporción aumentó casi a veinte jóvenes. América Latina tiene una tasa que, aunque menor que la europea y la norteamericana, sin embargo es más del doble de la tasa de escolaridad de educación superior promedio de los países no avanzados considerados en su conjunto.

Cuadro N° 1
**Tasas Brutas de Escolarización
Comparación Mundial**

Región	1950	1960	1970	1980	1992
Total países no avanzados	1.3	2.1	3.7	5.1	7.8
América Latina y el Caribe	1.6	3.0	6.3	13.5	17.7
América Latina (sin Caribe anglófono y francófono)	1.9	3.5	6.4	14.9	19.4
Europa	2.2	10.3	17.3	22.1	37.4
USA y Canadá	7.2	28.9	45.4	54.3	82.0

FUENTES: UNESCO, Anuarios e Informes Mundiales de la Educación, y García Guadilla, 1996

NOTA: La tasa bruta de escolarización se obtiene de dividir la matrícula total de educación superior sobre la población entre 20 y 24 años de edad.

La Diferenciación Institucional

La expansión educativa -que en un primer momento favorece la apertura de oportunidades educativas y produce un aumento de las expectativas de la población, fué posible continuarla en las décadas siguientes a través de la creación de instituciones de educación que conformaban todo un abanico de opciones de profesionalización. El fenómeno de la diferenciación institucional se manifiesta por la proliferación de instituciones de educación superior que tienen características diferentes a las instituciones universitarias tradicionales. Estas nuevas instituciones son tanto universitarias (pedagógicas y experimentales, entre otras), como no-universitarias (colegios e institutos tecnológicos, escuelas normales, etc.).

La diversificación resultó ser una vía que, a través de la desagregación de las instituciones y de las carreras a nivel superior, lograba continuar respondiendo a la expansión de la demanda, pero supeditada ésta a una jerarquización de la clientela universitaria.² El origen del proceso de jerarquización, tanto para tener acceso a la universidad como para tener acceso a determinadas carreras e instituciones, se constituye a través de las diferentes experiencias en el recorrido escolar de los estudiantes, influidas por su inserción en determinados circuitos escolares.

² “Mientras en la etapa de la universidad elitista el prestigio era inherente a la profesión en sí, la progresiva segmentación de los sistemas universitarios en un conjunto diversificado de unidades con distintos niveles (social y académico) ha dado como resultado que el prestigio de la profesión esté adjetivado por el nombre de la institución donde se formó el egresado. La base del proceso de jerarquización de las carreras se establece a través de circuitos de selección en la educación preuniversitaria” (UNESCO/CEPAL/PNUD, 1981, VII:46)

La gran expansión de la matrícula ocurrida después de los años sesenta, si bien logró incorporar a sectores tradicionalmente excluidos (especialmente mujeres y estratos bajos de las capas medias), produjo una segmentación de las instituciones de educación superior en términos de calidad. Estos nuevos sectores sociales que acceden al sistema de educación superior, se insertan siguiendo los patrones básicos de estratificación que representa su origen social, ya que estos sectores en general, sólo logran incorporarse en el segmento de instituciones menos valoradas o de menor calidad.³

La **diferenciación** en términos de la aparición y crecimiento de instituciones diferentes a la universidad tradicional, también se encuentra dentro del sector privado, y en muchos países es este sector el más diferenciado. Como se verá a continuación este concepto tiende a complejizarse debido a la incorporación de nuevas dimensiones y categorías.

Dimensiones de la Diferenciación

El conjunto complejo y diferenciado que caracteriza a las instituciones de la educación superior en la región puede ser abordado desde diferentes perspectivas. En primer lugar, es preciso señalar que la situación entre los distintos países de la región es muy diversa. En América Latina, existen países que tienen sistemas nacionales de educación superior con más de un millón de estudiantes; y en el otro extremo, existen países que tienen menos de 150 mil estudiantes.

Esquema N° 1

*Clasificación de los **Sistemas Nacionales de Educación Superior** Latinoamericanos por volumen de matrícula:*

- **Megasistemas (con más de un millón de estudiantes):**
Argentina, Brasil y México
- **Sistemas grandes (entre un millón y 500 mil estudiantes):**
Colombia, Perú y Venezuela

³ “(...) el deterioro de la calidad no es un proceso que afecta homogéneamente al conjunto de instituciones de educación superior. Al contrario, serían los segmentos institucionales a los cuales acceden los sectores populares donde dicho deterioro se apreciaría en gran medida”. (Tedesco, 1985:13)

• **Sistemas medianos (entre 500 mil y 150 mil estudiantes):**

Bolivia, Cuba, Chile, Ecuador

• **Sistemas pequeños (menos de 150 mil estudiantes):**

Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras,
Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana,
Uruguay.

Fuente: Cuadros anexos al capítulo

Dentro de cada país, a su vez, existen instituciones de muy diversos tamaños, desde megainstituciones (con más de noventa mil estudiantes) hasta instituciones muy pequeñas con menos de cinco mil estudiantes.

Esquema N° 2

Tamaño de las **Instituciones** . Porcentajes

• Megainstituciones (con más de 100 mil estudiantes)	0.1%
• Grandes (entre 100 y 30 mil estudiantes)	1.3%
• Medianas-Grandes (entre 30 y 10 mil estudiantes)	4.9%
• Medianas (entre 10 y 5 mil estudiantes)	6.7%
• Pequeñas (menos de 5 mil estudiantes)	87.0%

Fuente: García Guadilla, 1996

El alto porcentaje de instituciones muy pequeñas es congruente con el alto porcentaje que tiene una gran parte de instituciones en cuanto al bajo grado de complejidad de las mismas. Los datos que existen dan cuenta de que las **instituciones simples** -que no ofrecen ni postgrado ni investigación científica- representan más del triple de las instituciones complejas.

Esquema N° 3

Grado de complejidad de las IES

• Instituciones Complejas: (con postgrado e investigación científica):	21.9%
• Instituciones Simples: (sin postgrado ni investigación científica)	78.1%

Fuente: García Guadilla, 1996

Generalmente las instituciones complejas están conformadas por las universidades, sin embargo, no todas las universidades son complejas, especialmente muchas del sector privado de absorción de demanda, como se señalará más adelante. Resulta interesante observar que mientras el 85.1% de los establecimientos de educación superior pertenecen al sector no-universitario, este sector solamente cobija al 31.5% de los estudiantes, de lo cual se puede derivar que una gran parte de las instituciones pequeñas son las no-universitarias.

Cuadro N° 2
Establecimientos y Matrícula clasificados por
Tipo de Instituciones (1995)

Tipo de Instituciones	Estable- cimientos	Matrícula
Universidades	14.9%	68.5%
No-Universidades	85.1%	31.5%
Totales	100% (N°= 5.438)	100% (N°= 7.404.257)

Fuente: Cuadros anexos al capítulo.

Caracterización de los campos de diferenciación del sector privado

En el fenómeno de la diferenciación que caracteriza la educación superior de la región de las últimas décadas se observa un crecimiento paulatino del sector privado de gran relevancia. El número de establecimientos privados en 1995 pasa a ser mayor que los públicos, y la matrícula del sector privado pasa de un 15.2% que tenía en los años sesenta a 38.1% a mediados de los noventa.

Cuadro N° 3
Diferenciación de la Matrícula de Educación
Superior en América Latina en los Sectores
Público y Privado (1960 - 1990)

Años	Establecimientos		Matrícula	
	Total	Privado %	Total	Privado %
1960	164	31.1	551.256	15.2
1970	272	46.0	1.425.647	30.5
1985	467	45.6	5.621.962	32.6
1995	5.438	54.4	7.405.257	38.1

FUENTE: Cuadros anexos al capítulo

Ha sido el norteamericano Daniel Levy (1986) quien produjo el primer estudio exhaustivo sobre esta dimensión de lo privado en América Latina, a partir de los estudios de casos de Chile, México y Brasil. En el presente punto se toman prestadas algunas de las categorías desarrolladas por este autor, para clasificar los procesos que han tenido lugar en el desarrollo del sector privado en la región. Levy construye tres modelos para categorizar las diferenciación en el sector privado: modelo católico, modelo secular de élite y modelo absorción de demanda. Si bien algunos autores (Balán, 1993) consideran que el católico en el presente tiene las mismas características que el modelo privado de élite y por lo tanto debe subsumirse en esa categoría, consideramos que sigue resultando útil mantener la clasificación de Levy pues en algunos países las universidades católicas tienen connotaciones algo diferentes de las seculares de élite o propiamente empresariales, lo que justifica el orden de la clasificación en las categorías utilizadas. Incluso cabría -para un análisis más preciso- ampliar las categorías y considerar entre las privadas - además de las católicas, las seculares de élite y las de absorción de demanda- otras como las comunitarias.

La diferenciación entre países en cuanto al espacio que ocupa el sector privado ha ido cambiando con el tiempo. A comienzos de los sesenta los únicos países que tenían una matrícula en el sector privado de más del 20% eran Brasil, Colombia y Chile; en cambio en 1995, son la mayoría de los países que tienen más del 20% en este sector.

Esquema N° 4
Diferenciación de lo Privado por países en América Latina (1960-1995)
Porcentaje de Matrícula de Educación Superior en el Sector Privado

Porcentajes de Matrícula en el Sector Privado	1960	1970	1985	1995
65%-50%		Brasil	Brasil Colombia R.Dominicana	Brasil Colombia Chile El Salvador R.Dominicana
50%-40%	Brasil Colombia	Colombia		Paraguay
40%-30%	Chile	Chile Nicaragua	Chile El Salvador Perú	Nicaragua Perú Venezuela
30%-20%		R.Dominicana Ecuador El Salvador Perú Paraguay	Argentina Guatemala Paraguay	Costa Rica Ecuador Guatemala México Argentina
20%-10%	México Perú Venezuela	Argentina Guatemala México Venezuela	Costa Rica Ecuador Honduras México Nicaragua Venezuela Panamá	Honduras
Menos de 10%	Honduras Ecuador Argentina Bolivia Paraguay	Honduras Panamá Bolivia	Bolivia Uruguay	Bolivia Panamá Uruguay

FUENTE: Cuadros anexos al capítulo

La diferenciación de países se hace presente, no solamente en términos del volumen de lo privado, sino también del lugar que ocupa el modelo hegemónico de lo privado en el conjunto de este sector.

Modelo Católico

Las instituciones del modelo católico creadas antes de los sesenta son las que -de los modelos ubicados en el sector privado- más se parecen a las universidades tradicionales del sector público. Conviene destacar sin embargo que las universidades católicas creadas después de los sesenta tienden a incluir características menos tradicionales y más orientadas hacia metas de eficiencia y de calidad académica, entre otras cosas, como una manera de poder competir con el sector secular de élite. Ejemplos de este caso son las Universidades Madre y Maestra de República Dominicana creada en 1982, y la Universidad Católica de Bolivia, creada en 1967. Esta última es reconocida por el Sistema Universitario Nacional de Bolivia como pública. En toda América Latina la iglesia es la principal instancia que sustenta a las universidades católicas, existiendo para 1995 más de cien universidades católicas repartidas en toda la región.

Modelo Secular de Elite

Los argumentos que tratan de explicar el surgimiento y el prestigio de este subsector privado, se asocian al papel selectivo que buscan los grupos de élite. Históricamente el sector público no solamente sirvió a la élite sino que además la recibía en forma casi exclusiva. Con la aparición del fenómeno de la masificación del sector público (y el acceso de las clases medias), estas élites buscan instituciones que se adecuen más a su papel de élite y que estén más en contacto con el sector empresarial y el mercado de trabajo. Muchas veces estos grupos no encuentran lo que necesitan en el modelo católico, por considerarlo poco moderno y menos orientado hacia el sector empresarial con el que ellos se identifican.

Uno de los países donde este modelo ha prosperado -aunque limitado a un grupo social de pequeñas dimensiones- es México. De siete de las instituciones privadas que tiene este país a finales de los ochenta,

cinco pueden ser consideradas como seculares de élite, y las otras dos son católicas.⁴

La mayoría de este tipo de universidades privadas ha implantado exámenes rigurosos de selección, como la mejor manera de captar estudiantes muy bien preparados, lo cual influye en un alto rendimiento que a su vez redundará en una imagen de prestigio y calidad académica. Los egresados de estas instituciones obtienen por lo general muy buenos empleos por diversas razones que se repotencian: el prestigio que la institución donde estudiaron tiene, las disciplinas relevantes al mercado de trabajo, y el capital social de contactos sociales que despliegan.

Modelo Absorción de Demanda

Se llama de absorción de demanda, porque es el modelo que recibe a los estudiantes que no han podido incorporarse a la opción pública o privada de matrícula alta (bien secular de élite o católica). Lo cual significa que este modelo privado -pero no de élite- está dirigido a grupos que, por su bajo capital escolar han sido excluidos de los procesos de selección llevados a cabo por el sector público y/o por los subsectores privados de élite; b) o bien que, habiendo sido excluidos por el sector público, no pueden pagar la alta matrícula de los subsectores privados de élite, c) o bien que, por sus condiciones económicas apremiantes, deben hacer la escogencia de lo necesario, esto es, deben autoasignarse a opciones de carreras cortas.

Cuadro N° 4
Diferenciación de lo privado por volumen
de matrícula y tipo de Institución

	Total N°	Privado %
Universidades	5.070.731 (100%)	30.4%
No-Universidades	2.334.526 (100%)	54.8

Fuente: Cuadros Anexos al Capítulo

Brasil y Colombia son los dos países en América Latina en donde el subsector privado de absorción de demanda es mayor que los otros dos subsectores privados (católico y de élite). Tanto en Brasil como en Colombia el sector privado ya era bastante importante en los años sesenta; por lo tanto, se puede decir que a diferencia de la mayoría del resto de los países, el sector privado en estos dos casos no emergió, sino que se extendió. Levy (1986) señala algunos países asiáticos donde se observa el mismo fenómeno: Japón, India, Filipinas y Tailandia.

⁴ Las cinco instituciones seculares de élite son: La Universidad Autónoma de Guadalajara, la Universidad de Anahuac, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), y la Universidad de las Américas. Las dos universidades católicas son: la Universidad Iberoamericana y la Universidad de La Salle.

En el caso de Brasil la primera universidad propiamente tal (con rectorado que reúne a varias facultades, bajo la dirección del Consejo Universitario), no se constituyó sino en 1920, con la creación de la Universidad de Río de Janeiro. La distancia entre la fecha de creación de esta primera universidad y la primera universidad privada, fue de sólo 26 años, lapso muy pequeño comparado con el lapso que transcurrió entre las primeras universidades públicas de muchos países de América Latina y las privadas, con siglos de distancia entre esas dos fechas. Según Levy (1986), lo anterior explica que Brasil no haya tenido un sector público tan predominante como la mayoría de los países en América Latina. Ahora bien, aunque el sector público en Brasil no es tan importante en términos de cantidad, sí lo es en términos de calidad y prestigio, ya que las universidades de excelencia son públicas, lo mismo que en el caso de Venezuela.

El espacio privado de la educación superior en Colombia también se caracteriza por ser de absorción de demanda, aunque tiene algunas universidades privadas de élite, con un alto reconocimiento en el país. Colombia desarrolló el sector privado antes de que aparecieran las demandas por educación superior de los años cincuenta y sesenta; en este sentido, al decir de algunos autores, el sector privado creció, en parte, porque ya estaba ahí (Levy, 1986).

Modelo Comunitario

Algunos autores consideran que está surgiendo un nuevo modelo de universidad que vendría a ocupar un espacio entre las universidades llamadas estatales y las empresariales (seculares de élite o de absorción de demanda). El perfil básico de este modelo lo constituye su carácter social y comunitario. Lo que las distingue de las universidades estatales y las privadas no es tanto el estatuto jurídico, sino su proyecto pedagógico, entendido este en un sentido amplio como proyecto social hacia la comunidad. Si bien no está siendo fácil la sobrevivencia de este modelo en términos financieros (Gadotti, 1995); sin embargo, su concepción de combinar lo público no estatal con lo privado no lucrativo puede ser una óptima recomendable en pro de instituciones más volcadas hacia la pertinencia social y económica que están demandando las sociedades latinoamericanas.

Éxitos y limitaciones de la diferenciación

La evaluación que algunos especialistas han realizado sobre el sector privado en la región, coinciden en señalar ciertos éxitos, pero también ciertas limitaciones. El éxito estaría relacionado con haber logrado alcanzar los objetivos del propio sector, tanto del de élite - responde a las necesidades de un sector de estudiantes pudientes y a las demandas de egresados de un determinado sector de la economía; como

el de absorción de demanda -atento a los cambios fluctuantes del mercado para ofrecer carreras cortas de rápido uso.

Las limitaciones se observarían en cuanto que lo privado se ha dirigido fundamentalmente al modelo de absorción de demanda y ello ha implicado la existencia de dos circuitos jerarquizados en cuanto a calidad y status, y donde ha privado el status institucional sobre su especialización funcional. Lo privado, ha buscado más su rentabilidad económica que su complementariedad en términos de compartir la carga del sector público.

En este sentido, se observa la orientación que gran parte de las instituciones del sector privado tiene en cuanto a carreras de poco riesgo como las tradicionales -ciencias sociales, administración, derecho, educación-, dejando las carreras costosas -medicina, odontología, ingenierías, ciencias naturales y exactas, etc.- o las tareas complejas de investigación y postgrado para el sector público. Esta situación se ha observado en todos los países y en todos los modelos de lo privado. (Véase Balán, 1993)

La carrera de Administración es el área de estudio que sobresale de forma categórica por encima de las otras áreas, en el sector privado. Los programas de pregrado en Administración, generalmente tienen una marcada orientación hacia el sector empresarial y sector productivo privado (aún cuando en años recientes ha habido una diversificación hacia sectores tales como el hotelero, agrícola, salud, etc.). Por otra parte, los programas de postgrado en Administración, están orientados a la preparación de ejecutivos de alto nivel, que frecuentemente son graduados de otras carreras.

El nuevo rostro de la Diferenciación

Aunque con distintos niveles de intensidad, los países de América Latina han experimentado procesos de expansión y diferenciación de tal naturaleza, que la educación superior en los noventa no tiene el mismo significado que podría tener hace apenas una treintena de años. En las últimas tres décadas se ha pasado de unos 500 mil estudiantes que había en los sesenta a más de 7 millones que hay en los noventa. Asimismo de 164 establecimientos que había en la región en los sesenta, se ha pasado a más de 5 mil en 1995, de los cuales una minoría -alrededor de ochocientas- son universidades, pero que acogen éstas últimas a un alto porcentaje de estudiantes (68%) en relación al total. A su vez ha habido una diferenciación al interior de gran parte de las universidades en donde la expansión horizontal ha tratado de responder a los niveles de complejidad de las áreas del conocimiento.⁵

En América Latina existe actualmente una ola de entusiasmo hacia los efectos positivos que puede tener un nuevo tipo de diferencia-

⁵ Véase cuadros anexos al presente capítulo.

ción que implique tomar en cuenta todas las formas de pluralidad y complejidad características de la presente época. Las propuestas de esta nueva perspectiva de diferenciación se orientan a resaltar las características de horizontalidad, flexibilidad, interconexión y mayores niveles de calidad en todos los segmentos del sistema (Véase Gómez, 1995; Schwartzman, 1995; y Brunner, 1995).

Este enfoque está sustentado por la Comisión de la UNESCO para el año XXI, donde se plantea la conveniencia de la diferenciación, sobre la base de crear puentes entre las diferentes vías (universidades y otras instituciones no universitarias de educación superior), así como hacer a ambas vías pertinentes a las necesidades de la sociedad y de la economía. Dentro de este contexto, se sigue considerando a la universidad como la institución fundamental del sistema de educación superior en términos de contribuir a resolver los más complejos y elevados compromisos de la sociedad. (Véase Delors, 1996)

Si bien este nuevo rostro de la diferenciación, resulta más equilibrado y amable; sin embargo, no todos los analistas están convencidos que este fenómeno si bien con nuevo rostro, va a tener efectos distintos al anterior, en cuanto a la calidad, status e interconexión entre las redes. Por el contrario los escépticos temen porque una nueva polarización tenga lugar, más fuerte todavía que la anterior, caracterizada por un grupo de instituciones o programas con buenos recursos, de alta selectividad y prestigio, orientada a la excelencia y la alta calidad de la investigación; junto con otro circuito de instituciones de masa más popular y orientada a captar la variada y más amplia demanda de carreras cortas orientadas a la especialización y sin posibilidades de conectarse con el circuito de excelencia.

Es cierto que políticas equivocadas pueden revertir los efectos deseables de un proceso de diferenciación volcado a alcanzar características de calidad, y por lo tanto de interconexión entre las diferentes redes que forman el cuerpo plural de un cada vez más complejo sistema de educación superior.⁶ Se requieren por tanto de políticas claras, enérgicas y volcadas a la regulación con colaboración por parte del Estado, de manera a garantizar calidad y complementariedad entre los sectores público y privado y entre los distintos tipos de instituciones.

⁶ En algunos países europeos ya se están creando experiencias audaces de interconexión entre diferentes instituciones. Ejemplo de este tipo de experiencias es la llevada a cabo por Irlanda la cual permite que los estudiantes del sector no universitario combinen estudios en diferentes instituciones. Para el manejo de esta experiencia, se ha creado una base de información computarizada, que contiene miles de cursos registrados, y lleva cuenta del record de todos los estudiantes en los cursos, así como de los certificados y grados otorgados.

Cuadro Anexo 1

Cuadro Anexo 2

Cuadro Anexo 3

Cuadro Anexo 4